

Parashát Reé (47)

Dan Avraham H.

(Prohibida la reproducción total o parcial con fines de lucro personal o público)

Nota: Favor pasar esta parasháh solamente a los líderes que tienen la responsabilidad de instruir al pueblo.

Torah: Devarim 11:26-16:17 **Haftará:** Isaías 54:11 – 55:5 **HaTsofen HaMaljutí:** Mar’ot Elohim 7:9 – 9:21

Resumen:

La parashá de esta semana lleva por título “Reé”, cuya traducción normalmente es “mira” o más precisamente, “escudriña con todas las fuerzas de tu alma” acerca de lo que está siendo colocado delante de todo el pueblo de Israel, esto es, el camino de la vida o el camino de la muerte.

Moshé está revelando al pueblo de Israel el don de la libertad de la conciencia humana con la cual hemos sido investidos por el Boré Olam (el Creador).

Esta gracia divina es absoluta y desde un principio ha sido garantizada a todo ser humano. Delante de nosotros está el Camino de la Vida y el Camino de la Muerte.

La vida será entonces el resultado de nuestra elección por la obediencia. La muerte por la desobediencia. Somos responsables de la elección y de sus consecuencias.

¿Por qué Moshé usa esta expresión Re'eh?

"Mira: Yo pongo ante vosotros el día de hoy: bendición y la maldición" (Devarim 11:26)

Cuando uno escucha a un maestro exhortando a su rebaño para que lleven una vida más espiritual y rechacen los lujos, este pensamiento puede cruzar la mente de uno: "¿Qué sabe él sobre lujos para decirme que una vida espiritual es mucho mejor? ¿Quizás si él tuviera un Rolls Royce o un Ferrari no rechazaría tan rápido al materialismo!"

Esto es lo que Moshé insinúa aquí: "¡Mira! ¡Mírenme! Yo fui un príncipe en Egipto; yo soy una de las personas más ricas en el mundo; yo sé lo que es la riqueza material.

Por otro lado, yo he ascendido a reinados espirituales que otros mortales no han alcanzado. Yo estuve 120 días hablando con Di-s "cara a cara". Como resultado yo llevo puesto un velo sobre mi cara en todo momento excepto cuando enseño Torá, porque mi cara irradia una luz que ustedes no pueden mirar. ¡Mírenme Yo conozco los dos mundos y les estoy diciendo: Elijan el camino espiritual!"

Esto es exactamente el mismo pensamiento de nuestro santo maestro cuando nos dice: Busquen primeramente el reino de Di-os y Su justicia y todo lo demás vendrá por añadidura.

La parashá también introduce el mandamiento de construir un Templo para morada del Altísimo en medio de los hijos de Israel. Allí y solamente allí, podrán los hijos de Israel traer sus ofrendas al Creador.

En cualquier otro lugar se podrán sacrificar animales para el consumo diario (siempre que el propósito no sea un sacrificio a Eloha) y para evitar caer en el error, se recuerda que la sangre de dichos animales debe ser vertida en tierra, no está permitido comerla en ninguna forma.

En este discurso, Moshé instruye al pueblo acerca de las leyes de los profetas, específicamente cómo reconocerlo y qué hacer ante un falso profeta, así como cualquier otro que incite a un hijo o hija de Israel a la idolatría.

Con la mira de establecer la importancia de este asunto, las marcas de un verdadero profeta son las siguientes:

1. Di-os mismo lo ha llamado de forma especial para servirle como profeta.

2. Di-os entrega al profeta ciertas habilidades para explicar la Toráh que todo el mundo reconoce.
3. Di-os le permite al profeta realizar señales y milagros que se cumplen en el tiempo apropiado anunciado por la profecía.
4. El profeta nunca habla por sí mismo, sino solamente lo que Di-os le ordena y así lo hace saber al pueblo. “Mis palabras no son mías, sino del que me envió”.
5. El profeta verdadero no toma para sí crédito por su profecía, siempre le da todo el crédito a Di-s que lo envió.
6. El profeta verdadero nunca dirá nada ni enseñará nada que vaya en contra de la Toráh, especialmente insinuando que la Toráh ha pasado, ha caducado y que ha sido sustituida por otra Torah, etc.
7. El profeta verdadero nunca insinuará ni permitirá que el pueblo se desvíe hacia la adoración y servicio a otra divinidad que no sea el Di-os de Israel, nuestro único Di-os verdadero.
8. El profeta verdadero mantendrá una vida de santidad y pureza en línea con la Toráh.

9. El profeta verdadero no se venderá por dinero ni aceptará dinero para profetizar ni dirá lo que la gente quiere oír, sino lo que Di-os le ordena no importa que tenga que sufrir por eso. Sufrirá con alegría.

10. El profeta verdadero mostrará siempre un carácter bondadoso y cariñoso con sus destinatarios, exortándoles con amor para que ande en los caminos de la Toráh, aun cuando en ocasiones tenga que ser fuerte con sus exigencias, lo hace motivado por el amor que tiene por el pueblo.

Un falso profeta podrá aparentar muchas de estas distinciones, pero hay dos que determinarán si es o no un falso profeta:

- . a) Su mensaje daña la Toráh, es contrario a la Toráh y pone en tela de juicio la autoridad de la Toráh.
- . b) Demanda servicio y adoración a otras deidades que no sea estricta y únicamente el Eterno nuestro único Di-os verdadero.

Si hacemos un resumen de esto, podemos decir que hay tres formas que un hijo o hija de Israel se puede alejar de la fe:

1) Puede ocurrir que el creyente se ciegue ante una

persona carismática, una celebridad, un personaje de fama o hasta un "gurú" de alguna secta oculta... A través de la fuerza de su personalidad, esa persona puede hacer que los hijos de la luz se alejen del judaísmo. La Torá nos advierte en ese sentido, diciendo: "No escuchéis las palabras de ese profeta" (Devarim13:4).

2) A veces, un hermano puede hacer que una persona se aleje de sus raíces judías: "El judaísmo no tiene nada que ofrecerte, ya eso fue clavado en el madero... Escucha: yo soy tu hermano; hazme caso. ¿Por qué no vienes a un retiro de fin de semana con nosotros? Te prometo que vas a estar súper bien..."

En contra de este tipo de ataques, la Torá nos dice: "Si tu hermano, o tu hijo o tu hija o (tu) mujer... o tu amigo que es como tu propia alma te incitaren secretamente, diciendo: 'Vamos a adorar los dioses de otros... desde un confín de la tierra hasta el otro confín de la tierra... no accedas y no lo escuches...' (Devarim 13:7).

3) El tercer ataque es el que ejerce la presión externa: uno no quiere estar fuera de ritmo con la marcha de las masas. Es la presión social y estar socialmente correcto.

Las modas de las ideas son tan transitorias como las modas de la ropa. El devoto de las modas es presa de

cualquier "ismo" nuevo que surja. Está a merced de la mente de la plebe.

Con referencia a esta forma de "lavado de cerebro", dice la Torá: "Hombres sin ley han surgido de vuestro medio, y han hecho que los habitantes de su ciudad se descarrién diciendo: 'Vayamos a adorar a los dioses de otros...'" (Devarim 13:15).

Es por eso que nuestra parashah dice: Re'eh.... Mira con atención, pon todo el sentido... para que no te desvíes del camino correcto.

La parashá luego continua con las leyes que deben seguirse para el caso de una comunidad completa (ciudad) que se hallada culpable de idolatría.

A continuación Moshé recapitula las instrucciones dadas previamente sobre animales limpios y no limpios haciendo hincapié en las marcas que deben ser tenidas en cuenta para identificarlos apropiadamente.

Se dan las instrucciones de los préstamos y se especifica la importancia de mantener la relación apropiada entre economía y santidad en relación con el año sabático. Todos los préstamos, al llegar el año séptimo, deben ser perdonados y cancelados.

La parashát Reé concluye con las ordenanzas relacionadas con el diezmo para las peregrinaciones,

el diezmo de los pobres y las tres fiestas peregrinas que deben ser santificadas por todo hijo de Israel en el lugar que el Eterno escogiere, es decir, Yerushaláyim.

Con respecto a esto, aprovecho para explicar lo siguiente: 14:22. Esto es lo que dice la Toráh:

"Diezmar habrás de diezmar todo el producto de tu sementera: lo que sale del campo de año en año" (Devarim14:22)

En los años primero, segundo, cuarto y quinto de los siete años del ciclo de shemitá, los judíos que vivían en Eretz Israel tenían que separar un decimo de la cosecha y llevarla a Jerusalem para comerla.

En el año tercero y en el año sexto del ciclo, el diezmo era dado a los pobres.

Uno puede preguntar: "¿Por qué no se les pedía a los dueños de las tierras primero compartir con los pobres y luego disfrutar de sus productos en Jerusalem?"

El Rambam escribe que uno debe dar Tzedaká (caridad) con alegría y que dar de mala manera anula la Mitzvá.

¿Qué hay en la mitzvá del mazer?

En cada mandamiento hay una energía espiritual que

se libera cuando uno activa el mandamiento mediante la acción.

Esa energía espiritual que se libera, se vuelve una respuesta a la necesidad que la persona que ejerce la mitzvá.

En el caso del Mazer, cuando se hace de la forma correcta, es decir, cuando realmente es el diezmo de tus posesiones o de tus entradas, y cuando se hace con alegría, y cuando se entrega a la persona correcta y en el lugar correcto, entonces la bendición asignada por el Creador al diezmo, al mazer, se activa cuando el hijo o hija de Israel lo separa, lo trae y lo entrega.

Al momento de entregarlo, si los requisitos han sido llenados y no se hace con mala gana, ni por necesidad, entonces la bendición asignada al mazer salta del mazer mismo y se imputa a la neshamá de la persona causando que ocurra luego en ella aquello que precisamente es el ADN de esa mitzvá.

El mazer es una forma de Tzedaká porque tiene como fin sostener al levita, al servicio de la Bet Kenseh y a los pobres.

Más que otra Mitzvá positiva, escribe el Rambam, tzedaká es una señal de la esencia del judío.

¿Por qué entonces en los días cuando el Templo estaba en pie, Di-s pide a los hijos de Israel que viven

en la tierra de Israel que en los años primero, segundo, cuarto y quinto de los siete años del ciclo de shemitá, tenían que separar un decimo de la cosecha y llevarla a Jerusalem para comerla y luego, en el año tercero y en el sexto del ciclo, separar otro diezmos para los pobres?

Explica el Rambam que al ordenarnos traer un decimo de nuestra cosecha a Jerusalem para disfrutarla allí, Di-s nos enseñó dos lecciones vitales:

Una: que nuestras posesiones materiales son un regalo de Di-s y Él puede decirnos cómo usar ese regalo.

Dos: usar riqueza material en la manera prescrita por Di-s genera sentimientos de alegría y santidad.

Una vez que internalizamos estas lecciones en los primeros dos años del ciclo, podemos ofrecer ese regalo a los pobres en el tercer año con un verdadero amor por la mitzvá misma, por amor a los pobres y con alegría.

De esta manera somos protegidos de perder la energía o bendición que salta de la mitzvá cuando la activamos en la acción específica dada al mandamiento.

Es importante que cada uno cuando vaya a cumplir la mitzvá del diezmo siga ese principio:

Deducirlo, separarlo y entregarlo con alegría.

Cada viernes uno se sienta y calcula cuánto ha sido la entrada que ha tenido. Entonces deduce el diezmo.

Segundo, lo separa del resto.

Tercero, lo entrega con alegría en el lugar donde es atendido espiritualmente y educado en la sabiduría de la Toráh.

Al momento de entregarlo, la energía de la mitzvá se insufla en tu alma y entonces las bendiciones te alcanzan.

Nos dice la parahah de esta semana:

"Diezmar habrás de diezmar todo el producto de tu sementera".

Hoy no todos somos agricultores, pero todos trabajamos y recibimos el producto de nuestro trabajo.

Si el trabajo que realizas es honesto, cada dólar que te entra, cada libra que entra es un certificado de apreciación de Di-os por el trabajo decente que has hecho.

Entonces, cuando eres agradecido al Eterno que te da el poder de hacer las riquezas y deduces, separas y entregas tu mazer, la bendición asignada a esa mitzvá salta sobre ti y se transforma en bendición

para ti, para tu casa, para toda obra que realicen tus manos.

Y ESO ES LO QUE HARA LA DIFERENCIA ENTRE EL QUE DA POR NECESIDAD O BAJO COMPULSION, Y EL QUE DA CON KABANAH, CON ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL Y CON UN PROFUNDO SENTIDO DE GRATITUD Y AMOR HACIA DIOS.

Es por eso que Moshé nos dice hoy: “Re’eh”... mira con atención, pon cuidado en eso, reflexiona profundamente y date cuenta de lo que estás haciendo y cómo debes hacerlo...

¿Por qué?

Miremos lo que nos dice Moshé:

"¡Ved! Hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición" (Devarim 11:26)

"¿Por qué los mandamientos van precedidos de Re’eh, mira con atención?"

La respuesta ya ha sido dada por los sabios.

De ellos aprendemos que cada hijo o hija de Israel debe imaginar todo el tiempo que todo el mundo se encuentra en un estado de equilibrio perfecto: medio meritorio y medio culpable.

Debe pensar que si él hace una sola Mitzvá, inclinará la balanza hacia el lado del mérito, pero si hace una

sola averá(transgresión), inclinará la balanza hacia el lado negativo... (Kidushin 40).

En consecuencia, la Torá le dice a cada individuo "¡Re'eh-Mira! Con cada acción que realices... "hoy pongo delante de ti una bendición y una maldición": tú eres el que tiene el poder de inclinar la balanza en una u otra dirección...

En otras palabras, podría ser que la ofrenda que hoy des es justamente la que requería el mundo para que una desgracia no ocurra en algún lugar del planeta...

Podría ser que este Shabat que hoy guardas, sea justo el que se requería para evitar un desastre natural cerca de tu área...

Podría ser que por extender la mano al necesitado, un plan secreto del enemigo, una enfermedad, una plaga, sea detenida y cancelada...

Por eso dice otro profeta verdadero en otro lugar: "Reprenderé por vosotros al devorador..."

Cuando cumplimos una mitzvá podemos inclinar la balanza hacia el lado de la vida, la salud, la paz, el bienestar tuyo, de tu casa, de tu país...

Lo contrario, lo aleno, es también el caso, cuando nos limitamos a nosotros mismos y en vez de cumplir el mandamiento con alegría, lo violamos, entonces inclinamos la balanza para el lado contrario y

abrimos paso a las tormentas, tragedias y desgracias que asolan al mundo.

¿Cómo va el mundo a tu derredor? Eso te indica cuánta es la proporción entre los que aman al Eterno y los que le dan la espalda.

¿Qué es lo que sostiene la balanza entonces para que el mundo no se acabe de destruir?

Las buenas obras de los justos, el cumplimiento de los mandamientos de los hijos de la luz.

Una sola Mitzvá, inclinará la balanza hacia el lado del mérito, pero si hace una sola averá(transgresión), inclinará la balanza hacia el lado negativo... (Kidushin 40).

Es por eso que nos dice Moshé hoy:

"¡Ved! Hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición" (Devarim11:26)

Aquí debemos aclarar algo, porque mucha gente asocia la bendición con riquezas materiales y la maldición, con pobreza.

La riqueza y la pobreza no siempre tienen el mismo efecto sobre la persona.

Están aquellos a los que la riqueza los influye para bien, y con la bendición de su riqueza pueden alcanzar una valoración más grande de Hashem.

Pero que, de haber sido pobres, hubieran estado tan ocupados buscando algo que comer, que se hubieran olvidado de su Creador.

Eso fue lo que ocurrió en Egipto, donde los israelitas estaban tan exhaustos por los duros trabajos que debían realizar, que no escucharon a Moshé. Por el otro lado, están aquellos a quienes la riqueza los aleja del sendero de la rectitud, como vemos con tanta frecuencia en nuestra historia, cuando el pueblo judío prosperó tanto que se olvidó de Quien les dio todo lo que tienen.

Sin embargo, cuando la persona es pobre y sin recursos, HaShem no ignora sus súplicas. Eso es lo que dice el versículo: "¡Ved! Hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición": y no creas que la riqueza es la bendición y la pobreza es la maldición.

Todo depende del modo en que el individuo maneja su riqueza o su pobreza.

Y tanto si es rico como si es pobre, si dirige su interés a la Tora y las mitzvot, entonces cualquiera sea su posición en la vida, siempre recibirá una bendición.

En otras palabras, la bendición y la maldición siempre estará en función de mi propia decisión en la vida.

Dicho en términos simples: mis decisiones y mis acciones determinan el estilo de vida que tengo.

La maldición siempre será el resultado de hacer las cosas contrarias a las instrucciones de la Toráh.

La bendición siempre será el resultado de hacer las cosas según las instrucciones de la Toráh.

Haftará:

Por su parte, la haftará continúa los mensajes de consolación previamente establecidos para los días posteriores a las tres semanas de duelo.

En éste, el profeta anuncia una bendición extraordinaria para los hijos de Israel: todos tendrán la oportunidad de conocer al Eterno y ser instruidos en Sus caminos trayendo como resultado abundancia de paz y prosperidad para Israel.

El Eterno promete que Israel no será establecida sobre la base de la mentira, el odio sin causa y la explotación social, sino sobre el fundamento seguro de la Justicia por tanto, aunque se levanten miles de voces para socavar el derecho de Israel a su tierra en medio de las naciones, el Eterno promete que toda lengua levantada en juicio contra los hijos de Israel serán finalmente condenadas haciéndose énfasis que no es el resultado de la justicia del hombre, sino de una justicia separada de nosotros, la justicia misma

de HaShem.

Esa justicia misma de HaShem es la que se nos imputa por nuestro arrepentimiento sincero y los méritos ofrecidos por la vida perfecta de nuestro santo Maestro, el Maestro de Israel y del mundo, Su Majestad, Yeshua HaMashiaj.

Entonces el profeta invita a todos los que tienen sed a recibir aguas en abundancia, completamente gratuitas, “sin dinero y si precio”, pero no solamente aguas, sino también “vino y leche”.

Se anticipa de una “nación” que sin antes haber conocido al Eterno, no obstante buscará al Eterno y recibirá también instrucciones y ordenanzas para servirle. ¿Qué pueblo o personas serán estos? Los hijos de Noaj, que al final de los tiempos dirán: “Subamos a la casa del Eloha de Yaakov, él nos enseñará Sus caminos y andaremos por Sus sendas”.

HaTsofen HaMaljutí:

El libro de las Revelaciones que Elohim dio a Su siervo Yeshua continúa mostrando esa gran multitud, que nadie podía contar, redimida de entre todas las naciones y trayendo en sus manos ramas de olivo y afirmando que la Salvación pertenece al Eterno y que el Mashiaj es el instrumento para la revelación de la Justicia de Eloha entre las naciones.

Tal adoración celestial, delante del Trono, es presentada por los que salieron victoriosos de la gran tribulación que viene a la tierra bajo el yugo de un gobierno mundial que ha de tomar el control de la economía y la política universales.

La globalización, que se encuentra ya operando en todas las naciones de la tierra, es la antesala de este gobierno mundial responsable de perseguir y asesinar a todos los que considere enemigos potenciales de sus planes.

Esta sección nos introduce también a los secretos operativos en las Cortes Celestiales de las oraciones de los hijos e hijas de Israel, que suben a la Presencia del Bendito como los sacrificios de incienso que se ofrecían en los días cuando el Templo terrenal estaba en funcionamiento.

Estas oraciones de los hijos e hijas de Israel son clave para la activación de los ejércitos celestiales y el desarrollo de los últimos hechos de la profecía anunciada para los últimos días.

Cuando Israel ora abajo, la mano del Eterno se mueve Arriba y los ángeles son movidos a posiciones de acción que finalmente traerán al Mesías. Esta sección describe los juicios divinos extraordinarios que anticipan la revelación del Mashiaj en poder y honor.

Esta sección hace una diferencia entre “gran tribulación” y “juicios divinos” que son dos cosas diferentes, procedentes de fuentes distintas y con propósitos únicos.

Se espera que con los juicios divinos los hombres se vuelvan al Eterno de sus malos caminos y puedan ser “salvos así como por fuego”, pero el informe que recibimos demuestra que la mayoría, haciendo un mal uso de la libertad de conciencia con la cual el Eterno los ha dotado, prefieren optar por la rebeldía, la idolatría, los homicidios y la depravación sexual, es decir, la violación consciente de las Leyes Universales, antes que por el camino de la vida expresado en una actitud de reconocimiento y obediencia al Creador quien es bendito.

COMENTARIOS:

Devarim 12:21-23 Prohibición de comer sangre con la carne.

La Toráh no prohíbe comer carne, mas prohíbe comer carne con su sangre o la sangre de la carne. En el evento que el lugar que el Eterno escogiere para los sacrificios, especialmente los sacrificios de paz, estuviere muy lejos para subir allí diariamente, se permite sacrificar ganado vacuno y ovejuno y comerlo en nuestras ciudades, conforme el deseo del corazón de cada uno. Solamente se nos pide que

estemos firmes en el principio de no comer la sangre en la carne del animal, pues el Eterno nos informa que la sangre es la vida del animal, su nefesh, y por tanto, “no comerás su nefesh con la carne”.

Como sabemos, cada enseñanza de la Torah viene en varios niveles de interpretación y comprensión; procuremos aquí encontrar un sentido más allá de lo primario del texto que nos ocupa. Siendo que ningún texto pierde nunca su pashat, expliquemos primeramente, el nivel básico.

A nivel “pashat” (sentido literal) la sangre físicamente hablando, está formada de plaquetas, glóbulos rojos, blancos, plasma, etc., que forman su esencialidad física y que constituyen uno de los componentes vitales de la vida. Demás está decir que hay un aspecto profiláctico envuelto en la prohibición.

Uno no debe comer la sangre de los animales, debido a su alto nivel de contaminación física, sobre todo, en caso de un animal enfermo. Hay que ser extremadamente cuidadosos, especialmente en esta edad de tanta contaminación, con este mandamiento.

Sin embargo, el pasuk podemos entenderlo en un nivel más avanzado, a nivel remez, donde se nos insinúa una lección ética importante detrás del mandamiento.

Y esto es precisamente lo que deseamos subrayar de nuestro texto.

El término hebreo “nefesh” tiene varios significados. En su forma más simple indica la vida biológica del animal, la fuerza vital que sostiene con vida a un animal, eso que muchos maestros de Toráh llaman el “alma de la materia” o “alma biológica”, para diferenciarla del “alma espiritual” que solamente los seres humanos poseemos.

Ambos, hombres y animales tenemos “nefesh”, es decir, aliento de vida, fuerza vital, energía viviente que sostiene nuestros órganos vitales. La Toráh, como hemos visto, prohíbe el consumo de esa “fuerza o alma animal” que se encuentra en la sangre de los animales y que nutre su “carne”.

Por tanto, antes de comer la carne de un animal, debemos asegurarnos que la sangre de su cuerpo haya sido derramada en tierra. En caso de duda, debemos aprender a “kocherizarla” en casa, según las instrucciones que ya conocemos.

Esto a nivel pashat.

¿Cuál es la lección ética que debemos extraer del mandamiento negativo de no comer la sangre de la carne?

La carne puede representar el aspecto material del

mundo en que vivimos: La comida, la bebida, la ropa, las joyas, las casas, los autos, yates, paseos, fiestas, diversiones, entretenimientos, etc., que forman parte de nuestra realidad física.

Y nada de esto está mal en sí mismo, hasta un punto. ¿Cuál es el límite? No mezclar el nefesh con la carne.

La Toráh nos pide que seamos cuidadosos y firmes en la decisión de separar el alma, el nefesh, de la carne, es decir, lo sagrado de lo mundano pues si comemos el alma de la carne, podría contaminarnos, no solamente a nivel físico, como hemos visto, sino también a nivel espiritual.

Esto requiere alguna explicación.

Piensa en esto: Aunque el Eterno sabe que tenemos necesidad de todas las cosas materiales (comida, ropa, techo, etc.), nos pide que seamos cuidadosos de no devorar el alma con su carne.

Así pues, una buena comida en casa o en un restaurante apropiado rodeado de amigos y en un ambiente de alegría, es totalmente permisible.

Yeshua mismo, ante una emergencia nupcial, transformó el agua en vino para alegrar a los novios, sus familiares e invitados.

Sin embargo, el propio Maestro nos advierte que no debemos “afanarnos” por las cosas materiales a un

punto que devoremos “el alma con su carne”, sino más bien, buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia, sabiendo que el resto de las cosas, nos serán añadidas, pues, “vuestro Padre en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas esas cosas”.

En otras palabras, aunque se nos permite comer carne, es decir, disfrutar apropiadamente de los bienes materiales de este mundo, la opulencia, la ostentación, el lujo excesivo y el despilfarro material debe ser evitado, haciendo uso de la modestia y la moderación en todas las cosas que hacemos.

Aun cuando rodeado de simplicidad sobre la comida, debemos recogerlo para que no se pierda nada, dijo el Maestro, cuando sobraron 12 cestas de carne de pescado y pan.

Cuando amamos lo material más que el Reino, nos estamos comiendo la “sangre” o la “fuerza vital” que está escondida en el mundo material.

Así pues, lo material (la carne) está permitida, pero no la “sangre” en la carne, es decir, lo contaminante que subsiste en el mundo material.

Si amamos “la sangre que está en la carne”, se cumple lo que dicen nuestros sabios: “El que ama los placeres de este mundo no puede amar a Dios”, porque lo mundano (la sangre en la carne) es enemistad con Dios y las “cosas” de este mundo, (los

apetitos por la sangre), se pasan, juntamente con sus atracciones, mas el que hace la voluntad del Cielo, “permanece para siempre”.

El consejo de nuestro mayores es claro: “No améis al mundo (el nefesh de lo material) ni las cosas que están en el mundo”, en otras palabras, separemos la sangre de la carne y asegurémonos que la carne que comemos, es decir, las bendiciones materiales del mundo, no vengán contaminadas con la fuerza animal escondida en el mundo.

Al momento que comemos “la sangre” se introduce en nosotros “el alma del mundo” y ello actúa como contaminante de muerte que finalmente nos alejará de Dios, nos enfermará y , lo alenu, nos destruirá en el gehinón.

Así como al comer la sangre de la carne ésta viene a ser parte de nuestro cuerpo causando la posibilidad de contaminación, así también el mundanismo, no el mundo físico, el materialismo, no lo material, la glotonería, no la comida, la orgía, no el sexo, la avaricia, no el dinero, puede venir a ser parte nuestra y contaminarnos y transformarnos en agentes contaminantes de la creación, subvirtiendo así la razón por la cual hemos venido a esta tierra.

Entendamos esto:

Lo material no es malo, el materialismo es lo malo. La

carne no es mala, la sangre escondida en la carne es lo malo. No se nos prohíbe comer carne, sino la sangre en la carne.

Disfrutar del mundo está permitido, no el consumismo.

En otras palabras, debemos abrirnos siempre a la sobriedad, no al abuso; la modestia, no la presunción; la templanza, no el despilfarro.

Si esto hacemos, estaremos separando la sangre de su carne y guardando el mandamiento.

Segundo Mandamiento: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que “va saliendo” de la boca de Dios” (8:3).

Nuestro Santo Maestro hizo popular el dicho de Moisés en todo el mundo en aquel encuentro con Hasatán.

“Di que estas piedras se conviertan en pan”... “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

La trampa era evidente: que el Maestro buscara cumplir su misión sobre la base de un milagro externo, no de su esfuerzo personal y al mismo tiempo, sujeción a lo que Dios había dicho que hiciera.

¿Qué podemos aprender del proverbio: “No solo de pan vive el hombre”? Una de las cosas más importantes que debemos aprender en la vida como creyentes es diferenciar **la necesidad del deseo**.

Cuando vamos a un restaurante por ejemplo, saber qué necesitamos y diferenciarlo de lo que “deseamos”, es importante.

Lo mismo cuando vamos al supermercado.

Muchas veces pedimos un popurrí de comida que luego se queda toda en la mesa.

O una cantidad de cosas en el carrito del súper que luego se echan a perder en el refrigerador o caducan en la despensa.

Si no ponemos control a lo que deseamos, caeremos en la trampa del consumismo, la avaricia y la corrupción.

Necesitamos el dinero, pero debemos cuidarnos del amor al dinero, porque raíz de todos los males no es el dinero, sino el amor al dinero, es decir, no saber diferenciar entre lo que necesito de lo que deseo.

Si damos rienda suelta al deseo de los ojos, tendremos serios problemas en cumplir la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos.

Si dejamos que el deseo controle nuestras vidas y

acciones, estaremos procurando vivir de piedras convertidas en pan, no de toda palabra que va saliendo de la bocas de Dios.

Cuando Moisés nos dice y el Maestro afirma luego: “No solo de pan vive el hombre... el contexto muestra que la referencia no es simplemente el pan, o sea, la harina de trigo, la levadura, el agua y el aceite bien mezclado, horneado y caliente saliendo del horno...

El contexto donde se dijo por primera vez esta palabra muestra que los hijos de Israel en el desierto, por cuarenta años, no tuvieron nunca un supermercado para adquirir alimentos, sin embargo, fueron alimentados.

No tuvieron una tienda por departamentos para adquirir ropa nueva todas las semanas, sin embargo, la ropa lucía nueva y apropiada al cuerpo cada día, creciendo con ellos, desde la infancia hasta la adultez.

No tuvieron aire acondicionado, pero nadie murió nunca por sofocación en medio del desierto...

No tuvieron acceso a “Victoria’s Secrets”, pero todos tenían sus cuerpos perfectamente lubricados y con olor a aromas que ningún perfumero podría imitar alguna vez.

No tuvieron acceso a zapatos Philips, o Florshein, o

Armandi, pero su pie nunca se inflamó, ni supieron que era un dolor de tobillos, a pesar de estar caminando todos los días en un clima difícil y contrario.

¿Para qué? Para que supieran que “no solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca del Eterno”, en otras palabras, que cuando decidimos cumplir la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, El sabe que tenemos necesidad de todas esas cosas y nos la enviará personalmente.

Dicho de otra manera, que debemos poner las cosas siempre en su perspectiva apropiada diferenciando lo que “necesitamos” de lo que “deseamos” en una actitud, y esta es la palabra clave, “actitud” de prioridades alineadas con la voluntad de nuestro Padre en los cielos.

“No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que emana de la boca de Dios” no significa que no necesitamos pan.

Moisés no dijo: “No te preocupes, aquí en el desierto vivirás sin pan para que sepas que no solo de pan vivirá el hombre”.

Eso no es lo que el texto dice. Necesitamos el pan nuestro de cada día.

El oído no se cansa de oír y el ojo no se cansa de ver.

La boca no se cansa de comer. El estómago sí, la boca no. El vientre se llena, el paladar sigue deseando.

El Eterno no está en contra que nos llenemos bien cuando comemos, de hecho, el mandamiento dice: “comerás y te llenarás y bendecirás al Eterno por la buena tierra que te ha dado”.

El Eterno quiere que entendamos que no solo de pan vivimos, que hay otra cosa que debe formar parte de nuestra dieta: la palabra que sale de Su boca.

No podemos ser como los niños que nunca están satisfechos con nada.

Si tu quieres hacer de un niño un enfermo emocional, dale siempre todo lo que te pide. Estaremos formando un sicópata, un irresponsable, que nunca sabrá apreciar las cosas realmente.

Ocurrió una vez que un rabino recibió una llamada a media noche de uno de sus miembros de la comunidad.

“Rabino, dijo la voz asustada del otro lado, necesito una cita para que le ministre a mi hijo de 5 años. Está desesperado, necesita un consejero espiritual con urgencia”.

Observe eso, un niño de 5 años urgido de tratamiento psicológico...

¿Y por qué piensas que necesita ayuda psicológica tu hijo? Respondió el rabino.

“Bueno es que como sabe, mi esposa y yo estamos separados, y arreglamos que durante la semana, él está con su madre y los fines de semana conmigo. Esta noche cuando el niño estaba con su madre y llegó la hora de dormir, comenzó a gritar: “Yo quiero ir con Daddy, yo quiero ir con Daddy” y la madre, sin poder controlarlo, me llamó. Así que le dije que me lo trajera.

Estuvo conmigo bien, jugamos, comimos, y luego cuando lo voy a acostar, comienza a gritar desesperado: “Yo quiero ir con mami, yo quiero ir con mami”.

Así que a esa hora, lo tomé en el coche y lo regresé con su mamá para que se calmara... el rabino le interrumpió y le dijo: “Te voy a decirte lo que creo: No sé si el niño necesite un terapeuta, lo que sí sé es necesita definitivamente, mejores padres”.

Los padres no supieron diferenciar entre el deseo del niño y la necesidad del niño. Al momento que tratas de conquistar tu hijo satisfaciendo sus deseos y no sus necesidades, le creas un serio problema a tu hijo y a ti mismo.

“No solo de pan vivirá el hombre” nos envía un poderoso mensaje, especialmente en nuestra

sociedad de hoy: no que carezcamos de pan, sino que siempre recordemos quién es el que nos envía el pan.

“Vuestro Padre en los cielos sabe que necesitamos de todas estas cosas”, dijo el Maestro, así pues, cada vez que nos llega pan, no importa lo que sea, si ropa, abrigos, zapatos, coches, casas, libros, computadoras, relojes, diversiones, paseos... lo que sea, disfrútalo, pero no te olvides de mirar arriba y darle las gracias.

No te olvides que el Eterno es el que da el poder para hacer las riquezas...

Ten una buena casa, pero no te olvides que HaShem es el que permitió que viniera a tus manos: disfrútala y úsala para Su gloria practicando la hospitalidad.

Ten un buen coche, disfrútalo, pero no te olvides que es HaShem quien permitió que llegara a tus manos: úsalo para Su gloria, asistiendo a la casa de estudio de Toráh y luego, si necesitas darle un "ride" a tu hermano que no tiene, no se lo rehúses.

Usa buena ropa, pero no te olvides que es HaShem el que da el poder para tenerla y disfrutarla, compártela con el que no tiene ninguna.

Disfruta una buena comida, pero no te olvides que es HaShem quien te la envía, reconócelo y envía algo a los pobres de tu comunidad o ciudad.

Disfruta de tu libertad, mas siempre recuerda que es

HaShem quien te lo permite, agradécelo, y no te olvides de los presos por causa de la justicia.

Disfruta de tu salud y dale gracias al Eterno por ello, mas no te olvides de visitar al enfermo.

“No solo de pan vivirá el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

En otras palabras: “Reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus veredas”.

NO AVODAH ZARAH

En esta parashá se nos urge romper con todo tipo de idolatría. Nos dice Moisés: “Destruirás todos los lugares donde estas naciones se postran ante sus dioses, todos sus lugares altos demolerás. Romperás sus altares y harás polvo sus pilares y sus árboles sagrados quemarás al fuego. Las imágenes (de sus ídolos) romperás y borrarás el nombre de sus dioses” (12:2,3).

De este mandamiento los sabios asumen que está prohibido destruir el Templo de Dios o la sinagoga o borrar el nombre sagrado de Dios.

En realidad es un argumento muy difícil de entender.

De hecho, cuando el Maestro dijo: “Destruid este templo y en tres días lo edificaré”, los mercenarios gentiles contratados por los líderes torcidos de sus

días, que no sabían nada de la ley de Moisés, lo acusaron de blasfemia: “Este dijo: destruid este templo y en tres días lo edificaré” y ni siquiera el corrupto sumo sacerdote aquel año le hizo caso.

Por supuesto, el Maestro no estaba hablando del Templo de Dios en Jerusalén, estaba hablando de su resurrección.

¿Por qué el sumo sacerdote no hizo caso de esa acusación?

Porque la prohibición es destruir para denigrar, no destruir para re- edificarlo. El Eterno mismo permitió que el Templo fuera una vez destruido... pero fue vuelto a edificar... ese no es el punto.

A nadie se le podría ocurrir alguna vez que el Maestro que dijo: “No hagáis de la casa de mi Padre una cueva de ladrones” viniera ahora con la idea de destruir el Templo de Dios.

A nadie se le ocurriría pensar que quien prohibió incluso atravesar el atrio del Templo cargando cosas mundanas, viniera ahora con la idea de destruir el altar de Dios.

El mandamiento contra la idolatría que incluye destruir en Israel todo templo pagano, no podemos tomarlo como una advertencia a no destruir el Templo sagrado físicamente hablando, sino como

una advertencia a guardarnos del pecado de la idolatría, porque cuando los hijos de Dios violamos la Torah es como causar que el Templo o la Sinagoga sean destruidos.

No importa cuán lejos un alma yehudí se haya extraviado, en el fondo, en lo más íntimo de su alma, él sabe que no puede romper ni un piedra del Templo.

No hace mucho vimos en casa una película extraordinaria. Un joven judío que por una serie de experiencias traumáticas con sus maestros judíos en clase, se convirtió en el peor enemigo de los judíos del área.

No solamente eso, sino que vino a ser parte de un movimiento neo- nazista en New York. El colmo fue cuando los neonazis decidieron profanar una sinagoga... Allí estaba el judío neo nazi con ellos... hasta que rompieron el Aarón Kodesh y lanzaron al suelo el Sefer Toráh...

“No dijo, el joven, no le hagan nada, yo me encargo de eso...” con la evidente intención de salvarlo.

Destruyeron bancas y sillas de la sinagoga y se fueron pero él se llevó consigo el rollo de la Torah y la reparó en la privacidad de su cuarto...

Finalmente, los neonazis pusieron una bomba que

harían estallar el Shabat en la mañana para el tiempo del servicio de shajarit... y él lo sabía...

Fue a la sinagoga ese día... cuando estaba para llegar el tiempo de la explosión de la bomba colocada justo debajo del bima, subió al podium y se abrazó al púlpito anunciando a todos que había una bomba allí, que salieran inmediatamente... la bomba explotó... con el joven judío neo- nazi doblado encima... su cuerpo se hizo pedazos, pero sus hermanos judíos se salvaron.

No importa cuán bajo cayó... su alma judía al final lo hizo morir como un mártir, no un traidor.

Nuestro Santo Maestro Yehoshua nunca habría destruido ni un simple ladrillo de la Casa de HaShem... un judío nunca daría su voto para romper un rollo de la Toráh... es algo que llevamos dentro, que no podemos negociar nunca, no importa si nuestra misma vida se pierde en el proceso...

“El que pierda su vida por mi causa, la hallará”, dijo el Ríbi.

Destruir la idolatría es un mandamiento que no solamente aplica de forma externa, sino de forma interna, pues cuando violamos la Torah, destruimos el templo, no necesariamente el Templo de Jerusalén, pero el templo de nuestro cuerpo que es morada de la Shejinah, pues la Paloma levanta vuelo cuando la

casa está sucia.

Notas del Midrash

Moshé explica que mediante el cumplimiento de una mitzvá (Mandamiento) se imparte una bendición a sí mismo e incurre en una maldición al transgredirla.

Dirigiéndose hacia el futuro líder, Iehoshua, Moshé le indicó: "Después de conducir a los judíos cruzando el Iardén, sitúa la mitad de la nación en el Monte Guerizim y la otra mitad en el Monte Eval. Pronto les revelaré las bendiciones y maldiciones a ser pronunciadas allí".

Luego Moshé brindó a todo el pueblo el siguiente consejo: "En cada aspecto de la vida diaria se enfrentan con la elección de obedecer o no a Hashem. Sepan ustedes que esto en realidad involucra la opción de traer bendición o maldición, vida o muerte sobre vosotros."

"Si bien cada persona tiene el libre albedrío, Di-s no es indiferente del camino elegido. Como fuera, El nos implora y aconseja, "Observa las opciones: hacer el bien y recoger una bendición o hacer el mal e incurrir en una maldición - y ¡elige la vida!"

Una larga fila de autos serpenteaba hacia las afueras de la ciudad. Los conductores buscaban la forma de acortar la última parte de su viaje al tomar la

autopista amplia y moderna recientemente construida en lugar de continuar circulando por el camino de campo viejo y traqueteado.

Pero junto a la entrada de la autopista fueron saludados por un campesino viejo quien estaba flameando su gorra en forma frenética y gritaba a todo volumen: "Atención, atención. Toma el camino viejo. Las ramas están bloqueando el final de la nueva autopista".

Los conductores estaban escépticos. ¿Debían creer en el consejo del viejo campesino? Algunos autos se disparaban hacia la autopista nueva mientras que otros seguían por el camino viejo.

Aquellos que ignoraron la advertencia del viejo granjero sufrieron un viaje largo y cansador. El otro extremo de la autopista estaba realmente bloqueado y se vieron obligados a tomar un camino tortuoso que les causó muchas horas de demora.

HaShem advierte: "Si bien el camino de la Torá y las mitzvot por momentos pareciera intrincado y estrecho, sin duda os conducirá a vuestro destino. (Más aun, parece irregular y sinuoso antes de embarcarse en el mismo, pero una vez encaminado, verán que es pintoresco y confortable). El camino del pecado puede parecer más parejo al principio, pero a la larga será obstruido. Por lo tanto, elijan con

inteligencia".

(El Maestro dijo: "Ancha es la puerta y espacioso el camino que llega a la muerte...Angosto y estrecho es el camino que lleva a la vida y pocos son los que lo hallan").

Tzedaká / Se nos ordena distribuir caridad con la mano abierta

Un filósofo preguntó a Rabí Gamliel: "Tu Torá te ordena dar caridad una y otra vez y a no temer que quede afectada tu posición económica. ¿No es natural temer que ocurra? ¿Cómo puedes disponer de tu dinero sin preocuparte de que lo debías haber ahorrado para los tiempos de necesidad?".

Rabí Gamliel preguntó, "Si te piden un préstamo, ¿estarías de acuerdo?" "Depende quien lo pida" contestó el filósofo. "Si el peticionante es un extraño, tendría miedo de perder mi dinero". "¿Qué pasa si el peticionante ofrece garantes" preguntó Rabí Gamliel. "Bueno, si supiera que son confiables, aceptaría", contestó el filósofo. "Permíteme preguntarte", siguió Rabí Gamliel, "si el peticionante ofrece como garante al jefe del gobierno, ¿cómo te sentirías?"

"Seguramente le prestaría el dinero en estas circunstancias, porque estaría totalmente seguro que mi préstamo queda garantizado", afirmó el filósofo. Rabí Gamliel explicó, "Cuando alguien da

caridad, en realidad extiende un préstamo garantizado por el Creador del Universo. Los Escritos (Mishlé 19:17) dicen, "El que es benevolente para con los pobres presta al Eterno, y su buena acción le será recompensada". (Di-s compensará al benefactor en este mundo restituyéndole el "préstamo", y reservará la compensación total para el mundo futuro). Nadie es más confiable que el Creador; si El garantiza devolver el dinero de un donante, ¿por qué alguien dudaría de dar caridad?".

Nadie jamás empobreció por dar tzedaká. En realidad, ocurre todo lo contrario, según el versículo, "Al que da a los pobres no le faltará, pero el que oculta sus ojos recibirá muchas maldiciones" (Mishlé 28:27).

Di-s devuelve el dinero dado en tzedaká, mientras que el dinero retenido del pobre eventualmente será perdido. Que Di-s compensa a quien destina grandes sumas de dinero a caridad queda ilustrado en este Midrash:

Rabí Elazar, Rabí Iehoshua y Rabí Akivá estaban recorriendo el país para recaudar una gran suma a fin de sustentar a estudiantes de Torá necesitados.

Llegaron a los alrededores de Antioquía, hogar de Abá Iudán, un magnate famoso quien contribuía con grandes sumas de dinero a la caridad.

Cuando Abá Iudán vio que llegaban los Sabios, su cara se volvió pálida de vergüenza y tristeza, porque había perdido todo su dinero y no podría ayudar a otros. Su esposa se asustó al ver que su aspecto cambió tan drásticamente y preguntó cuál era el motivo. "Los Sabios visitan el vecindario" le contó a ella, "y yo no puedo darles una donación". Su esposa, quien era aun más generosa que él le aconsejó, "Vende la mitad del campo que nos queda y entrégales el dinero".

Cuando los Sabios recibieron su donativo, lo bendijeron, "Que el Todopoderoso vuelva a resarcirte por tu pérdida".

Más tarde, mientras Abá Iudán estaba arando el lote de tierra que le quedaba, su vaca cayó en un pozo y se rompió la pata. Cuando Abá Iudán se agachó para atenderla, Dios iluminó sus ojos y de repente, vislumbró un tesoro enterrado en dicho pozo. Rebosante de alegría exclamó, "Era para mi beneficio que mi vaca se lastimara". La siguiente vez que los Sabios visitaron el vecindario preguntaron, "¿Cómo está Abá Iudán?"

"Abá Iudán", les contaron, "tiene esclavos y rebaños de cabras y camellos. Nos faltan palabras para describir su fantástica riqueza". Abá Iudán supo de la llegada de los Sabios y salió a recibirlos. "Vuestras plegarias por mi éxito fueron inmensamente

beneficiosas", les dijo, "Di-s no solo repuso el dinero que yo les dí, sino que me bendijo con más dinero del que nunca tuve". Contestaron, "Tu éxito se debe a tus actos caritativos. Al donar para tzedaká tan generosamente, Hashem te consideró merecedor de Su bendición". Los Sabios aplicaron el versículo: "La dádiva (para tzedaká) de un hombre le amplía su sustento" (Mishle 18:16).

Visitar el Beit HaMikdash (Sagrado Templo de Jerusalem)

Mientras existía el Beit Hamikdash, era una mitzvá que todo hombre judío adulto fuera a la azará (Atrio del Beit Hamikdash) el primer día de iom tov. Debía traer consigo un animal o pájaro para ofrecer un sacrificio oláh llamado "olat reiá / El sacrificio que se lleva al visitar el Beit Hamikdash". Quien llevara un sacrificio al Beit Hamikdash debía pernoctar en Ierushalaim.

La Torá promete que Di-s protegerá las posesiones de quienes dejan sus hogares para cumplir esta mitzvá. Hashem dice, "Los judíos que dejan su oro, plata y otros valores para recibir la Shejiná están bajo Mi protección".

Un hombre, antes de viajar a Ierushalaim, se olvidó de cerrar con llave las puertas de su hogar. Cuando regresó encontró una serpiente enrollada delante de

su puerta. En cuanto se acercó, esta se fue. Se dio cuenta que Di-s la había enviado para cuidar su casa durante su ausencia.

Otro viajero, por descuido, dejó sus pollitos en el patio en lugar de encerrarlos. Cuando regresó de Ierushalaim encontró a todos los pollitos con vida - pero había unos gatos muertos tirados en su patio.

Dos hermanos acaudalados de Ashkelón tenían vecinos malvados que planeaban robar las casas judías cuando se fueran de visita a Ierushalaim.

Aparentemente, los hermanos habían descubierto el malvado plan porque ese año los vecinos notaron que no habían viajado a Ierushalaim.

Cual fue la sorpresa de los vecinos, cuando los hermanos pasaron un día para llevarles unos regalos. "¿Cuál es el motivo?" preguntaron.

"Estamos de vuelta de Ierushalaim y les trajimos estos recuerdos", contestaron los hermanos. Los vecinos quedaron boquiabiertos, "¿De Ierushalaim?", exclamaron. "Pero nosotros los vimos entrar y salir de vuestras casas todos los días. ¿Cuando partieron?"

"Tal y tal día", contestaron los hermanos.

"Bendito sea el Di-s de los Judíos, Quien no los abandona", exclamó el vecino. "Nuestra intención era la de saquear vuestras casas en vuestra ausencia,

pero el Di-s en Quien ustedes confían envió ángeles para protegerlos".

La Torá asocia las tres festividades - Pésaj, Shavuot y Sucot - con la producción del campo:

- Alrededor de Pésaj, en la primavera, madura la cebada. - En Shavuot, el verano, es la temporada de la cosecha de trigo. - Sucot, es el período de recolectar todos los cereales y frutas.

La Torá nos ordena: En estas fechas cruciales preséntate en el Beit Hamikdash para reconocer que Hashem es el Amo Quien maneja las leyes de la naturaleza y sostiene el mundo. Agradécele a El y sométete a Sus órdenes.

Conclusión:

Cuando obedecemos al Eterno en todo lo que concierne a cada uno, el resultado será que estaremos siempre bajo la protección de la sombrilla de Sus promesas que son fieles y verdaderas por medio de Su justo Mesías.

Subir a Jerusalén es una batalla espiritual. Fuerzas muy poderosas se te opondrán. Argumentos de todo tipo justificarán que post pongas el viaje. Solamente con amplia emunah podrás prevalecer sobre esas fuerzas y regresar de Israel transformado en un gigante. ¡Supera los obstáculos, imponte con la fuerza

del espíritu de Mashiaj la decisión de ir y como el Maestro: “Pon firme tu rostro para subir a Jerusalén”.

Shabat Shalom.